

TRIBUNA

Tendido a 3 euros el metro

EL DESARROLLO de este país da ya para plantear otro tipo de soluciones para acercar la electricidad al cliente

MODEST GUINJOAN - 00:00 horas - 30/10/2004

Tal vez porque me crié en una época y en un entorno de cierta escasez, aun hoy, entrado el siglo XXI, muchos días al levantarme agradezco dos cosas elementales: que por el grifo salga agua potable y que al dar el interruptor haya luz. A pesar del enorme

progreso técnico que me ha tocado vivir, algo instintivo me sitúa en posición de agradecer el poder disponer estos suministros básicos, a todas horas y con una calidad razonable. Sin agua en casa la vida se complicaría un poco, sin electricidad sería casi imposible. Y no digamos el sistema productivo, así que una parte considerable de nuestro bienestar material pende de un hilo, nunca mejor dicho.

Disponer de electricidad obliga a transportarla desde donde se produce hasta donde se consume, sea la gran ciudad o la masía aislada. Para ello se habilitan autopistas energéticas de transporte en forma de visibles torres metálicas, que se complementan con otras más pequeñas, de distribución, que la llevan hasta el destino final. De éstas, en España hay unos 600.000 km, de los cuales 87.000 en Catalunya, un 70% aéreas y el resto subterráneas, básicamente en ciudades.

Por suerte, tanto las compañías eléctricas como la Administración pública muestran una sensibilidad creciente por el medio ambiente. A pesar de ello, siguen valiendo las razones económicas para decantarse por la solución aérea, como muestra este caso: un amigo de toda la vida y de absoluta confianza ha recibido la visita de un representante de una compañía eléctrica que le plantea desplegar una pequeña línea de baja tensión para mejorar el suministro actual a unas pocas masías, entre ellas la suya. La nueva línea comportará algunos postes de cemento de 16 metros de altura, y uno de ellos debería instalarse en su finca. Interesado por los términos del trato, la oferta es la siguiente: 200 euros por el metro cuadrado de la finca en que instalarán el poste y 3 euros por metro lineal de cable aéreo, como precios de salida para negociar a partir de ellos.

Mi amigo, amante del progreso pero no a cualquier precio, opina que el nivel de desarrollo de este país da ya para plantearse otro tipo de soluciones para acercar la electricidad al cliente. Se niega a aceptar que la línea cruce su finca, no a 3 euros, a ningún precio, porque no quiere servidumbres y por razones estéticas. Por otro lado, ama a esta tierra y no quiere contribuir a poblar más su cielo. Propone que la línea sea subterránea, a lo que el interlocutor no dice que no, siempre que el Ayuntamiento ayude a pagar la inversión. Con el dinero hemos topado. En baja tensión se estima que los costes comparados son estos: 1. el coste por km de línea aérea es de unos 28.000 euros frente a 84.000 si es subterránea; 2. el impacto directo en términos de movimiento de tierras, hormigón y hierro es muy superior en la línea subterránea, y 3. el tiempo de reparación de una instalación subterránea es el doble de una aérea. En el reverso de la moneda, el mantenimiento por kilómetro de línea aérea en zonas rurales y boscosas (1.600 euros anuales) es un 19% superior a la subterránea, con la ventaja de que ésta no se ve,

valor difícil de cuantificar pero que sistemáticamente no se incorpora en el análisis de costes, al menos fuera de los núcleos urbanos.

En Italia un 62% de las líneas de media y baja tensión son subterráneas, en el Reino Unido, el 61%, y en Holanda, el 100%. Éste es un factor más que explica por qué me gusta tanto el campo holandés. Y aquí, fuera de zonas urbanas, seguimos con los postes, los del pasado y los del futuro. Las eléctricas lo hacen bien, buscan la solución más barata, la aérea. Y a la Administración ya le va bien el sistema. Una lástima para un país que podría tener un territorio de primera.

MODEST GUINJOAN, Consulting Barcelona Economía y UPF